

*LOS JUEGOS Y LOS ORÍGENES DE LA TAUROMAQUIA
SEGÚN CRISTINA DELGADO*

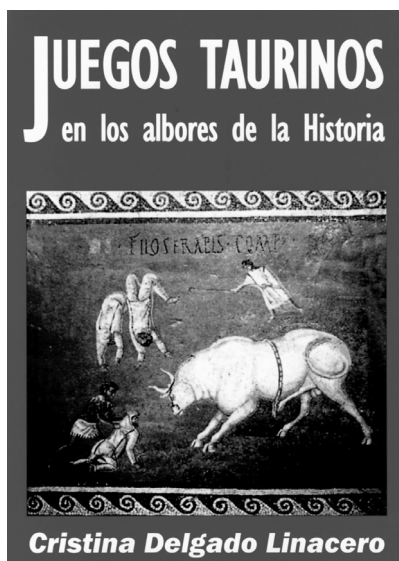


Fig. n.º 42.- Delgado Linacero, Cristina (2007): *Juegos taurinos en los albores de la Historia*, Madrid, Egartorre, 2007, 318 págs., 133 figuras y 117 láminas en color, en 4º mayor, encuadernación rústica con solapas y ventanas en cuatricomía.

Con toda sinceridad, después de haber leído el estudio de Delgado Linacero cuidadosamente editado por Egartorre, escribir esta reseña me llena de gozo. Cristina Delgado es nuestra gran especialista en el toro de la Historia Antigua consagrada en tanto que tal después de sus, a mi juicio, dos obras fundamentales: *El Toro en el Mediterráneo: análisis de su presencia y significado en las grandes culturas del mundo antiguo* (Madrid, 1996) y *El Toro y el Mediterráneo. Catálogo*

de Exposición (Salamanca, 2001), que se inauguró en Palma de Mallorca y se expuso también en la bella ciudad castellana. La doctora Delgado Linacero es investigadora del Laboratorio de Arqueozoología de la Facultad de Biología de la Universidad Autónoma de Madrid así como miembro activo del Seminario de Iconografía Clásica de la Universidad Complutense de Madrid. Además, lo que nos importa mucho, ha colaborado en numerosas ocasiones con la Fundación de Estudios Taurinos —de la que se



Fig. n.º 43.- *Toro con personaje entre los cuernos*, Abrigo La Mortaja, Minateda, Albacete (Delgado Linacero, fig. 26).

honra en formar parte—, tanto en la *Revista de Estudios Taurinos* con sus artículos “Desafío en la arena” (1997, n.º 6) y “Taurolatría en la protohistoria mallorquina” (2004, n.º 18) —los dos con aportaciones iconográficas excelentes—, como en la *Colección Tauromaquias* con su ponencia “Simbología del sacrificio del toro en los rituales funerarios del Mediterráneo prehelénico” que publicamos, Antonio García-Baquero y el que suscribe, en el vol. 5 de la colección arriba mencionada, *Fiestas de Toros y Sociedad*.

Actas del I Congreso Internacional de Tauromaquia de Sevilla, donde se recogieron los ponencias presentadas y que vio la luz en 2004 en una edición patrocinada por la Universidad Hispalense y la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

Los juegos con el toro, como bien dice la autora, constituyen un espectáculo que hunde sus raíces en lejanos tiempos, al menos desde aquellos en que el hombre del Paleolítico, en su ejercicio de cazador, descubriera la brava embestida del uro, su



Fig. n.º 44.- Toro de Çatal-Hüyük. Cacería taurina según Mellaart, Anatolia, Turquía.

capacidad para defenderse atacando y la emoción de sortearla. Desde entonces la caza fue, además de adquisición de alimento, un “peligroso divertimento” (pág. 9) pero, por si fuera poco, el juego de esquivar sus embestidas, el de burlar su instinto, el de vencer el temor, el de ir más allá de sus propios límites recibía, con la admiración y el respeto de su comunidad, una eficaz compensación social. La tarea de plantar cara al enemigo y vencerlo en su terreno, sin ventajas, aceptando unas reglas de juego inso-

bornables corresponde a una constelación de valores que, al menos en el planeta taurino, en buena parte ha llegado hasta nuestros días. Por eso, conocer la época oscura y lejana de los orígenes, es comprender mucho de lo que hoy día sostiene éticamente a la fiesta de toros. El libro que comento recorrerá un largo periplo histórico: desde la Prehistoria hasta la caída del Imperio Romano. “En este largo recorrido -nos confiesa la autora- la pugna entre el hombre y el bóvido se caracterizó siempre por sus implicaciones heroicas y religiosas, en las que lo divino



Fig. n.º 45.- *Cazador con máscara de toro*, grabado rupestre, Tin-Sharûma, Messak, Sahara occidental (Delgado Linacero, fig. 22).

y humano, lo celeste y lo terreno se fundieron en un desafío a muerte de dimensiones cosmogónicas” (*ibidem*). Así, la obra está dividida en tres partes: la primera se detiene en las imágenes bovinas de la Prehistoria; la segunda aborda las primeras revelaciones icónicas de la caza del toro (Levante español y Sahara septentrional), los primeros centros ganaderos de la Antigüedad, las imágenes de la caza del toro en el Egipto predinástico, la aparición en Mesopotamia del Gran Domador o Señor de los Animales, en fin el surgimiento de la figura estremecido-

ra del héroe, es decir, la mediación entre los hombres y los dioses; la tercera parte trata de los juegos taurinos propiamente dichos que estudia desde el Egipto faraónico hasta el Imperio Romano pasando por las *taurokathapsias* anatólicas, minoicas y micénicas para finalizar con los juegos en la antigua Iberia.

Con las pinturas parietales del Levante español aparecen, por primera vez, los hombres junto a los toros y de la caza de



Fig. n.º 46.- *Antropomorfo enmascarado*, Abrigo Racó Molero, Ares de Maestre, Castellón (Delgado Linacero, lám. 57).

éstos rinden sus artistas desconocidos un gran testimonio. En efecto, “la asidua aparición de figuras humanas compartiendo el espacio pictórico es la novedad más sobresaliente” (pág. 68). Aquí aparece representado, asimismo por primera vez, el peligro y el arrojo — recuérdese al toro herido lanzado a todo galope tras un arquero que cruza vertiginoso el espacio simbólico de la piedra del Abrigo de la Gasulla (fig. 27 del libro de Delgado)— pero también se constata que estos cazadores primigenios obser-

varon con detenimiento la conducta de sus codiciadas presas y supieron reconocer sus huellas y rastrearlas, como testimonio otra de las pinturas de ese mismo Abrigo situado en Ares de Maestre (Castellón de la Plana) (fig. 28 del libro de Delgado). Pero lo que más me ha interesado en la exposición de esta fase preliminar de los juegos taurinos es la capacidad de la Doctora Delgado Linacero de relacionar estas imágenes levantinas con las de otras culturas como pueden ser la del Sahara Occidental o



Fig. n.º 47.- *Chaman*, Cueva Les Trois Frères, Ariège, Francia (Delgado Linacero, fig. 93).

las de Asia Menor. Por ejemplo, si se observa, de un lado, la gran cacería del Covacho de La Mortaja (Minateda, Albacete) (fig. 26 del libro de Delgado) (fig. n.º 43) y de otro la caza de otro toro representada en un santuario de Çatal-Hüyük (fig. 34 del libro de Delgado) (fig. n.º 44) y focalizamos, en ambas, los toros más corpulentos se descubre que los dos ostentan sobre sus cabezas las imágenes de sendos hombres diminutos ¿Una divinidad común? En cualquier caso no podemos sino evocar la imagen

sagrada y reverberante de San Humberto que apareció entre los cuernos de un cérvido de amplia cornamenta a los ojos atónitos de un santo cazador de los bosques europeos en la Alta Edad Media, y que hoy aún veneran numerosos cazadores.

Pero si esta curiosa relación nos ha permitido situarnos sin esfuerzo en la contemporaneidad, algo semejante puede ocurrir a la inversa, de modo que la correlación de imágenes nos retrotraiga a la más lejana Prehistoria. *Verbi gratia*, Cristina Delgado

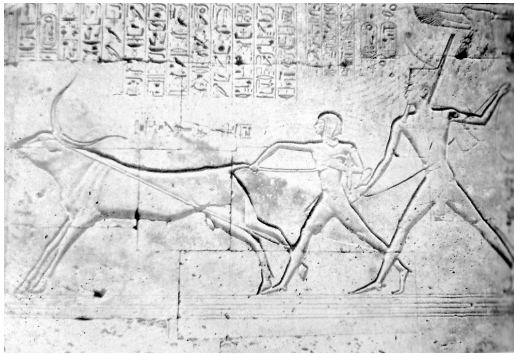


Fig. n.º 48.- *Toro ensogado*, Cacería real, Abidos, Egipto (Delgado Linacero, lám. 43).

nos trae hasta las páginas de su libro *Juegos taurinos en los albores de la Historia* la reproducción de un grabado rupestre que representa a un cazador de la cultura del Messak oculto tras una máscara taurina encontrado en Ti-n-Sharûma (Sahara occidental) (fig. n.º 45) que se puede poner en relación con el antropomorfo enmascarado del Abrigo de Racó Molero (Ares de Maestre, Castellón de la Plana) (lám. 57 del libro de Delgado) (fig. n.º 46) y que, más allá, no resistimos la tentación de vincu-

lar con el presunto chamán de la Cueva des Les Trois Frères (Montesquieu-Avantes, Ariège, Francia) (fig. 93 del libro de Delgado) (fig. n.º 47), al menos diez mil años más antigua¹.

El libro de la Doctora Delgado Linacero es una auténtica reserva de posibilidades en el análisis y relaciones espaciales de los juegos taurinos. Por ejemplo, veamos lo que ocurre con el toro de cuerda. Delgado da varios testimonios de la sogá en Egipto y, en algunos de sus casos, el juego del ensogado adquiere nada



Fig. n.º 49.- *Toro a dos cuerdas*, Piazza Armerina, Morgantina, Sicilia (Delgado Linacero, lám. 112).

menos que rango faraónico como es en el caso de la Cacería Real de Abidos (lám. 43 del libro de Delgado) (fig. n.º 48); posteriormente nos la muestra en Grecia como es el caso de su utilización por Hércules para dominar al Toro de Creta según aparece en la decoración de una vasija de cerámica del periodo arcaico (lám. 55 del libro de Delgado). No recordaba el “Embarque de una res” de Piazza Armerina (Morgantina) (lám.

¹ Muy posible que sean éstas las imágenes más antiguas de Minotauros.



Fig. n.º 50.- *Celebración de la caza del toro en Venecia.*

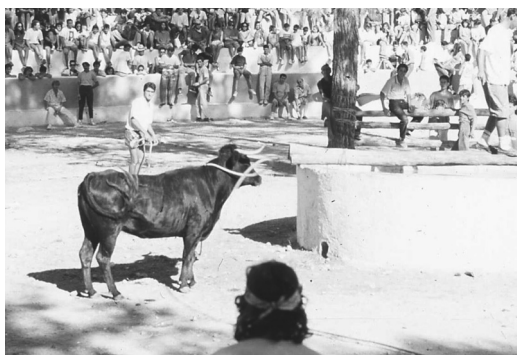


Fig. n.º 51.- *El toro de San Roque.* Momento de la colocación de la cuerda de modo que sobresalgan los dos extremos (Fot. de P. R. S.)

112 del libro de Delgado), fresco donde aparece un poderoso toro salvaje –seguramente africano– resistiéndose a ser arrastrado por dos grupos de mozos que jalan, cada uno, de las cuerdas atadas a los respectivos cuernos de la fiera (fig. n.º 49). Este peligroso trabajo de embarcar en África animales salvajes y trasladarlos por barco a Italia para participar en los juegos de Anfiteatro, debió ser convertido por los propios obreros, muy probablemente y en determinadas circunstancias, en una diversión. Esta exhibición de destreza será lo que celebrará, por todas partes, en Italia en la fiesta denominada caza de toros y que

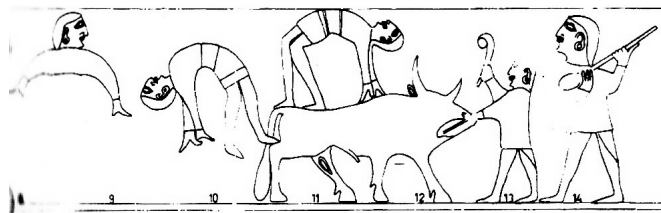


Fig. n.º 52.- *Juegos. Salto anatolio*, Huseyindede Tepe, Yörüclü, Anatolia, Museo Arqueológico de Çorum (Delgado Linacero, fig. 107)

mereció ser representada por destacados pintores de la época, entre ellos, Canaletto en el siglo XVIII (fig. n.º 50). Pero esta forma de jalar del toro a dos cabos se utiliza todavía en Siles (Jaén) para conducir al toro de San Roque por el dédalo de callejuelas del casco viejo hasta la ermita del Santo donde habrá de ser sacrificado y la utilizada en los albores de la sociedad china para domesticar al toro salvaje y utilizarlo al servicio de la comunidad (fig. n.º 51)

De la misma manera ocurre con el juego de saltar a los toros que si la cultura tradicional lo sitúa en Creta como en su



Fig. n.º 53.- *Salto del Toro*, Retimno, Creta, Museo Británico (Delgado Linacero, lám. 73)



Fig. n.º 54.- *Juegos con el toro ¿salto o cogida?* Lacimurga, Navalvillar de Pela, Badajoz (Delgado Linacero, lám. 116).



Fig. n.º 55.- *Juegos. Salto con pértiga*, Italia central, según Bailey (Delgado Linacero, fig. 127).

momento de mayor esplendor (láms. 73 a 93 y figs. 108 a 117 del libro de Delgado) (figs. n.ºs 52, 53 y 54) no se debe olvidar, como ha puesto de manifiesto Cristina Delgado, que sus orígenes son mucho más antiguos y hunden sus raíces en zonas geográficas más lejanas. Y si hemos citado a esta moderna tauromaquia, en proceso de formación en Valencia a partir de la recuperación de suertes populares casi perdidas, no estaría de más recordar que una de sus suertes más espectaculares es el salto del toro “a la garrocha” cuyos antecedentes lo podemos



Fig. n.º 56.- Un “recortador” contemporáneo salta con garrocha un toro bravo

encontrar, también, en el interesante volumen de la Doctora Delgado Linacero: me refiero a la fig. 127 de su libro donde reproduce un salto con pértiga hallado en un yacimiento arqueológico de Italia central (fig. n.º 55) pero que sigue ejecutándose (fig. n.º 56), hoy día, por los recortadores de manera semejante a como antaño, en el siglo XIX, lo hacían numerosos lidiadores, como el legendario Francisco Montes *Paquiro*, inmortalizado en una estampa romántica (fig. n.º 57).

¿Y la suerte de matar a pie firme, la suerte suprema de la tauromaquia contemporánea? ¿También tiene antecedentes en la Historia Antigua? Por supuesto. La Doctora Delgado Linacero nos trae hasta su libro el fascinante combate cara a cara entre Melkart —el Hércules fenicio— y un toro salvaje representado sobre una lámina de marfil encontrada en Medellín (Badajoz) y estudiada por Almagro en la que se puede apreciar con toda nitidez cómo el héroe divino mata con la espada al fiero animal hiriéndolo en la

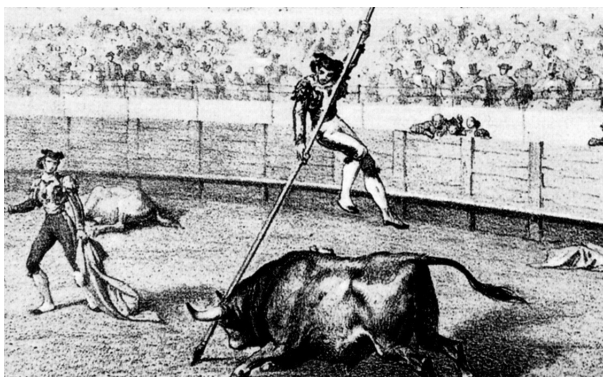


Fig. n.º 57.- *Paquiro saltando con una garrocha o una pértiga un toro.* Sevilla, Museo Taurino de la Real Maestranza de Caballería.

cerviz (fig. 131 del libro de Delgado) (fig. n.º 58)²; suerte suprema que ciertos matadores de la Tauromaquia fundante del siglo XIX español ejecutaban de la misma manera (Fig. n.º 59).

Más modernas, ya de la Civilización Romana, la Doctora Delgado Linacero selecciona una imagen donde se representa otra modalidad de administrar la muerte a las reses bravías. Es

² El artículo de Almagro que aquí se cita fue publicado por el autor en el n.º 18 de la *Revista de Estudios Taurinos*

el caso de la lanzada. Un joven rodilla en tierra se apresta a ensartar un toro que acude embistiendo a toda carrera (lám. 113) (fig. n.º 60). La imagen, extraída de un mosaico encontrado en la Casa de Dionisos de Pafos (Chipre), anticipa la suerte con que

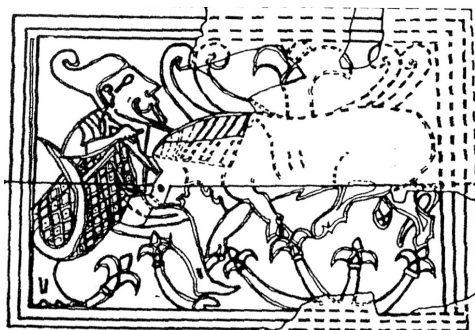


Fig. n.º 58.- *Melkart matando un toro*, placa de marfil, Medellín, Badajoz (Delgado Linacero, fig. 131).



Fig. n.º 59.- “Lagartijo” matando con puntilla, *La Lidia* (29-08-1887).

hoy día se da fin al Toro de la Vega de Tordesillas (Valladolid). Esta modalidad de matar toros alanceándolos a peón tuvo lugar en España en numerosos pueblos y regiones. El historiador de la tauromaquia navarra, Del Campo, se hace eco de los matadores

a lanza que concurrían los días de corridas de toros a Pamplona. Mas esta suerte se ha hecho o se hacía en otras plazas de España. Sin ir más lejos, en la Sevilla del siglo XVIII, como se atestigua en un grabado coloreado donde está representada una corrida de toros realizada en la antigua plaza de Toros de La Barqueta de

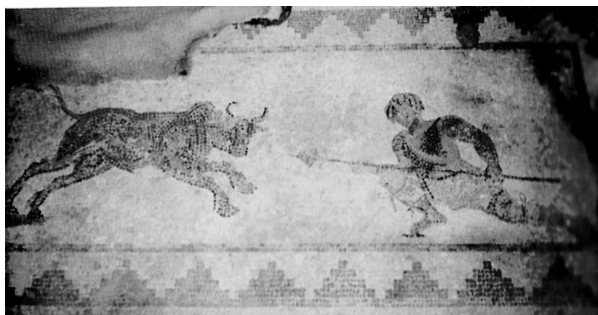


Fig. n.º 60.- *Caza del toro*, Pafos, Chipre (Delgado Linacero, lám 113).



Fig. n.º 61.- *Suerte de alancear al toro rodilla en tierra*. Litografía de Van Halen. Sevilla, Museo Taurino de la Real Maestranza de Caballería.

Sevilla. En esta plaza, propiedad de la Real Maestranza, se daban corridas antes de que se inaugurara, a mediados del siglo XVIII, la actual del Baratillo. La bella estampa se guarda en el

Museo Taurino de la Plaza y recuerda que fue en ella donde se contempló numerosas veces este juego mortal. Mas debió ser una suerte que en siglo XIX se repetía en muchas plazas, como parece probarlo la estampa que reproducimos de una Serie Romántica (fig. n.º 61). Quisiera dejar dicho que estos ejemplos son algunas de las muchas prolongaciones que la obra de Cristina Delgado permite hacer. En resumen, *Juegos taurinos en los albores de la Historia* no es sólo un trabajo de investigación notable y ampliamente documentado sino también, y por encima de todo, un manantial de sugerencias.

Pedro Romero de Solís
Fundación de Estudios Taurinos

